

fiel a la tradición intelectual de la escuela. Voluntad ésta de reunificación de criterios, de superación de barreras académicas, que es sin lugar a dudas, a nuestro entender, la actitud más fecunda que cabe adoptar en el estadio actual del conocimiento. Y, más particularmente, del conocimiento filosófico.

Jorge PÉREZ DE TUDELA

LEIBNIZ, G. W.: *Escritos políticos*. Selección, traducción, prólogo y notas de Jaime de Salas. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1979, 323 p.

Si la influencia de Leibniz como metafísico y científico del siglo xvii es indiscutible para el desarrollo posterior de estos dos ámbitos de pensamiento, su teoría política, por el contrario —y pese a los numerosos estudios que sobre ella se han realizado— ha conocido escasa difusión.

La selección y traducción de algunos de los escritos políticos de Leibniz, realizada por Jaime de Salas, así como el prólogo a los mismos, pretenden destacar la importancia de Leibniz como pensador político. Esta importancia no reside tanto en la aportación de nuevas ideas a la historia de la ciencia política, como en la calidad sistemática de su pensamiento y en el hecho de que, pese a su interés por los problemas teórico-filosóficos de la política (cfr. la «Meditación sobre la noción de Justicia», justicia que Leibniz fundamenta en Dios y en la piedad, consecuencia del amor de los hombres a Dios), Leibniz —en su calidad de funcionario de varias Cortes alemanas— era un pensador profundamente involucrado en la problemática política y cultural de su época. Buen ejemplo de ello son los textos reunidos bajo los epígrafes «Diálogo de un Cardenal y el Almirante de Castilla» y «El proyecto de expedición a Egipto».

En la mayor parte de los escritos políticos de Leibniz aquí seleccionados se pone de manifiesto la fe plena que Leibniz tiene en la razón como facultad para resolver los grandes problemas políticos del momento. Quizá los textos más significativos al respecto sean los que tratan de «La reunificación de las Iglesias», donde destaca asimismo que, para Leibniz, las cuestiones políticas y religiosas son inseparables. Es también la razón la que permite orientar la organización y la actividad política hacia una sociedad ideal, pues, si bien Leibniz admite el poder absoluto del monarca, éste sólo se justifica con vistas a un fin (la ética debe regir la política): engrandecer y

mejorar la vida de los súbditos, procurándoles la perfección, la felicidad y el bienestar. De ahí también la preocupación de Leibniz por reformar la enseñanza y fundar academias científicas en las que vayan unidos la ciencia y el entretenimiento (cfr. «Un curioso proyecto» y «Dos proyectos de una academia científica»).

Los tres escritos restantes dan fe de que Leibniz era un buen observador de su época. En «Los males de Francia» describe objetivamente la situación real de la Francia de Luis XIV, monarca al que Leibniz condena en última instancia por no regirse por principio moral alguno. En «Una fiesta en la Corte de Prusia» y «Retrato de un príncipe» escribe Leibniz para un poder político al que elogia, sin por ello dejar de asesorarle. Estos escritos reflejan tanto el espectáculo del mundo que era el de Leibniz como la actitud de acatamiento de un hombre del siglo xviii ante su monarca.

Finalmente, cabe destacar la interesante labor realizada por Jaime de Salas en el prólogo y en las numerosas notas a pie de página, instrumentos de gran utilidad para una mayor comprensión de la problemática histórica a la que alude Leibniz en sus escritos políticos.

Cristina DE PERETTI DELLA ROCCA

LOCKE, J.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Edición preparada por S. Rábade y María Esmeralda García. Editora Nacional. Madrid, 1980.

En la Editoria Nacional se ha publicado recientemente una nueva edición castellana del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de J. Locke. Realizada por María Esmeralda García, se trata de una edición completa a la que se adjunta un prólogo y apéndice general. El formato, como es usual en esta editorial para obras de un volumen semejante al de ésta, se presenta en dos tomos que corresponden, en este caso, a los libros I y II y III y IV, respectivamente, del *Ensayo*. Se facilita con ello el manejo de esta obra tan prolija y detallada. Pero, por esa misma razón, se echa en falta no sólo un índice de conceptos, sino también la titulación en el margen superior de la página del capítulo que en cada caso corresponda, lo cual facilitaría la consulta de la obra, así como la localización de textos que puedan interesar en un momento determinado. Estos detalles, aunque puedan despreciarse como puramente formales en el sentido de que no afectan al contenido, ni importan para la exégesis del tratado, nos parecen importantes.